

Driollet de Vedoya, Teresa

En búsqueda de una reconsideración del deseo de Dios

III Jornadas : Diálogos entre Literatura, Estética y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Driollet de Vedoya, Teresa. "En búsqueda de una reconsideración del deseo de Dios." Ponencia presentada en las III Jornadas Diálogos entre Literatura, Estética y Teología: Lenguajes de Dios para el siglo XXI, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2007. [Fecha de consulta] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/busqueda-reconsideracion.pdf>>

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

EN BÚSQUEDA DE UNA RECONSIDERACIÓN DEL DESEO DE DIOS

Teresa Diollet de Vedoya

UCA

Los antiguos buscaban a Dios en sus respuestas metafísicas; el medieval intentaba comprender el gran misterio de la experiencia de una divinidad encarnada; el moderno pretendía experimentarlo y conocerlo con exactitud. El posmoderno, declara la cuestión de lo trascendente como problema perimido, en una extrema decisión por recuperar totalmente la inmanencia humana. Quizás uno de los retos que nos quede afrontar en nuestro siglo XXI sea redefinir el ansia de perfección incrito en el corazón humano. Lo denominamos junto con Bernard Welte imagen o deseo de Dios en el hombre¹. Nos toca hacerlo hoy frente a un estilo consumista de vida. Esta nueva instalación humana, según Adela Cortina², tiende a extenuar, vaciar al hombre y crear nuevas ansiedades. Nos preocupa repensar una inmanencia humana en donde vuelvan a brillar destellos de eternidad.

Desde los primeros tiempos el hombre fue definido como un buscador o como un amante. Su ser potente -pero aún a realizar- se inicia como un misterioso centro de potencialidades, pulsiones, instintos, necesidades o tendencias a afirmar en el mundo³. La nunca acabada palabra inicial va desparramándose silenciosa: a veces sorprende, a veces llama a grandes conversiones, a veces golpea fuerte sin encontrar, pero siempre lo

¹ B. Welte, *El hombre entre lo finito y lo infinito*, Guadalupe, Buenos Aires, 1983.

² Extraeré los conceptos acerca de esta temática del último libro de A. Cortina, *Por una ética del consumo*, Taurus, Madrid, 2002.

³ Véanse las definiciones acerca del hombre en la obra de Platón o Espinoza. Revítese más actualmente la antropología de Ernst Bloch o de los existencialistas o del psiquiatra J. Nuttin.

hace sobre textos exteriores⁴. La vida del hombre, puede de allí comprenderse como una tarea de progresivo y trabajoso reconocimiento en encuentros y en obras ajenas. La propia interpretación debe tramarse en una narración o en una ficción. Esta historia debe someterse a correcciones y resignificaciones para poder dar a luz el sí mismo o ese ser único sólo esbozado en los comienzos.

La propia construcción personal es el fruto del trabajo de reconocimiento de lo que somos que sólo se nos anticipa en enigma en nuestra vida afectiva. Junto a nuestras necesidades vitales se encuentra una vida tendencial desiderativa que indica lo que somos. Al referirnos a los sentimientos nos ponemos ante una forma muy profunda de conocimiento del mundo y de conocimiento propio. Sentir odio, rechazo, amor o alegría ante algo es participar ante-predicativamente en lo que se nos presenta; es tomar parte en algo que nos toca vivir. Las vivencias afectivas sentimentales son detectores magníficos de los significados y valores concretos del mundo y, a su vez, son signos a descifrar de nuestra interioridad⁵.

Esta adherencia inmediata sentida y este detector de nuestro interior es promesa más que posesión. El deseo es buscador y anticipador de algo a lograr que actúa como brújula o como indicador de lo que queremos alcanzar en nuestras vidas⁶.

Ya el viejo Platon define al hombre como corazón inquieto (*thymós*)⁷. El se encuentra tironeado por sus necesidades vitales (*epithymia*) y por sus deseos espirituales u ontológicos (*eros*). El hombre es el intermediario o la mezcla entre la necesidad de comer, de beber y el amor a sus amigos, a la justicia y a todas las formas de belleza.

⁴ Voy a tomar como base de mi reflexión sobre la vida intermedia del hombre el texto de Paul Ricoeur, *Philosophie de la volonté, II Finitude et culpabilité, 1 L'homme faillible, Aubier, Paris, 1960* (en adel. HF) que desarrolla el tema de la fragilidad afectiva ya anticipada en el texto "Le sentiment" que aparece en la recopilación Paul Ricoeur, *A l'école de la phénoménologie, Vrin, Paris, 1998, 252-265*.

⁵ Véase al respecto el estudio de Paul Ricoeur "Le sentiment".

⁶ HF, 120.

⁷ Revítese al respecto el libro IV de la *República* y el diálogo "El banquete".

Los placeres que obtenemos al ingerir alimentos, escuchar música, gozar de un paisaje son placeres parciales y limitados pero el hombre no se contenta con ellos: el desea el placer que termina lo que Aristóteles denomina obra (*ergon*) del hombre⁸ y Kant la *Bestimmung* o la destinación del hombre. En la filosofía existencialista aparece como *destiné* o proyecto existencial del hombre.

La felicidad –apuntada en la *ergon*, *Bestimmung* o *destiné*- no es en ninguno de los casos una suma de actos sino una totalidad perseguida pero nunca alcanzada. Hay sólo signos y promesas de felicidad. Estas anticipaciones de la felicidad -son menos satisfacciones que saturan deseos limitados- se presentan en acontecimientos o encuentros humanos en los que se pueden leer perspectivas ilimitadas. El hombre es un amante, un nostálgico de lo total, de lo perfecto que no llega jamás a alcanzar en sus peregrinaciones concretas. Todo hombre desea mejorar su apariencia, su ambiente, no soporta la injusticia, le preocupa la mentira, rechaza toda forma de falta de honestidad. Por ello choca contra los límites, le molesta moverse con dificultad, estudiar con esfuerzo, querer con prejuicios. De allí la necesidad constante de trabajar las dificultades y las debilidades para alcanzar lo mejor de nosotros mismos.

Kant nos dice que el ansia de totalidad de todas las condiciones para una situación dada -que el denomina razón-, engendra el sentimiento en tanto que apertura sobre la felicidad. El deseo espiritual es un sentimiento ontológico es deseo de ser pleno⁹. La razón nos abre a la totalidad que engendra el sentimiento y el sentimiento interioriza o personaliza la razón. Platón diría que somos de la raza de las ideas. Estos sentimientos no son susceptibles de ninguna satisfacción finita, ellos constituyen el polo de infinitud de nuestra vida

⁸ Véase al respecto el libro X de la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles.

⁹ HF, 260.

La historia del sí mismo va a desenvolverse o concretarse en el logro de satisfacciones finitas apuntando a lo total. Intentaremos ver cómo juegan las necesidades y los deseos ilimitados en los dominios intersubjetivos del poseer, del dominar y del valer para los demás.

No podemos imaginar un hombre sin lo suyo. Desde que nace, el ser humano empieza a percibir algunos objetos del entorno como propios: una madre, un padre, una familia, un lugar para vivir, algo con lo cual cubrirse, alimento, juguetes, cosas y personas todas que van haciendo parte de su propio mundo, de su identidad, de su yo. En la medida en que va creciendo, el ser humano subsiste y se instala entre las cosas, tratándolas como posesiones suyas. Poco a poco el se acomoda en un sitio al que le va dando un carácter. Nos apropiarnos de secretos y de conocimientos. Tenemos buenas relaciones, poseer amigos. Son inherentes a la persona humana la curiosidad, la pasión por descubrir y aprender, por conocer y tener una visión del mundo y de las relaciones que en él se van entretejiendo en el curso de la existencia. A medida que vamos “descubriendo” las cosas, saberes y personas, reconocemos algunas que nos gustan más, que llenan mejor nuestras expectativas, por lo cual las adquirimos y queremos conservarlas, cuidándolas para que no se dañen, se deterioren, se acaben o se pierdan¹⁰. La posesión un conjunto de fuerzas que se resisten a la pérdida: no quiero perder aquello que es mío, que me pertenece y a lo cual tengo derecho, porque me corresponde, me lo han dado o lo he conseguido con esfuerzo y trabajo.

Frente a este poseer que busca sanamente conformarse en todo los aspectos Adela Cortina nos habla de un *homo consumens*¹¹ o de un hombre que bulímicamente trabaja para gastar sus ingresos y gasta para trabajar aún más. La pensadora ética nos dice que

¹⁰ HF, 130.

¹¹ Léase al respecto en A. Cortina, *Por una ética del consumo*, Taurus, Madrid, 2002.

el sistema socioeconómico capitalista salvaje y su mercadotecnia provocan artificialmente necesidades en el hombre para vender más y mejor. La mayoría de la población pareciera manipulada por medios de comunicación y creencias sociales que traen aparejados patrones de consumo bulímico. La gente que consume determinados productos pertenece a un grupo determinado y se los identifica con un estilo de vida. La autorrealización de la que hablábamos se identifica en el contexto consumista con el éxito social y el acopio de bienes costosos.

El mecanismo de la venta de productos del mercado se ha maliciosamente extendido a otras áreas que comprometen bienes más delicados. Los profesionales tienen que vender su servicio siguiendo indicadores del mercado local y global para existir en el área del trabajo especializado, en la educación se compite por la cantidad de horas materias extras medios instrumentales para sostenerse en el mercado. El cine tiene que divertir cada vez más para sostener el *ranking* de usuarios o clientes. El universitario consume *masters* para ser alguien y el científico, una cantidad de *papers* para existir en el mercado de la ciencia. Todo se compra o se vende, se han mercantilizado las relaciones sociales¹²

El hombre está llamado a instalarse en el mundo y a poseer bienes, conocimientos y virtudes. Poseer significa humanizar el mundo. Pero hay un poseer errático que finalmente es un consumir sin satisfacer, un consumir bulímico que no se conecta con los deseos auténticos del hombre. Más allá de las críticas de la escuela de Frankfurt al consumismo, creo, que el capitalismo no tiene la culpa total del mismo. El hombre consume bienes materiales, educación, parejas, arte, quizás, como forma de evasión con respecto al peso de asumir su propia obra o su humanidad. El hombre no quiere cargar consigo mismo y desempeñar el trabajo de construirse a sí mismo o de ser

¹² J. Habermas, *Teoría del actuar comunicativo*, Taurus, Madrid, 1987.

héroe de su propia vida, en términos de Ortega¹³ para entregarse a la generalidad y al mercado. De esta manera el hombre se convierte en un anónimo y no asume su propio rostro.

El hombre añora tener más cosas, perfeccionar sus conocimientos y habilidades, poseer más amistades. Este ansia indefinida de poseer cosas o conocimientos se desvirtúa cuando no responde a los propios deseos o cuando estas pseudos satisfacciones se desprenden del proyecto existencial del ser humano. Cuando por poseer cosas, conocimientos o relaciones dejo de interesarme en el desarrollo integral socio, económico, familiar, político o religioso o mi bienestar total. Cuando los bienes instrumentales se convierten en fin y no en peldaños hacia la plenitud total. El ansia totalidad humana en vez de emplearse en ascender la montaña del perfeccionamiento total puede volcarse en bienes finitos y convertirlos en ídolos de lo total. La gran falla del hombre consiste en tomar como total lo que no es. Las cosas o los conocimientos o el ascenso social no deben poseer al hombre sino él servirse de ellos como logros parciales en el camino hacia la felicidad o la plenitud total, unificada y jerarquizada a alcanzar por el hombre.

No sólo en el ámbito del poseer el hombre o el corazón inquieto está llamado a acrecentar su humanidad sino también en el ámbito de las relaciones de poder. El dueño de los medios de producción en el caso de las empresas, el que posee conocimientos puede enseñar, el padre está llamado a dirigir a sus hijos. Estas posesiones materiales e inmateriales representan un poder sobre los demás. Este poder puede responder al ansia infinita de aumentar mi ser y aumentar el ser de los demás o puede el hombre clausurar su tarea en torno de una tiranía en donde hay uno y no muchos, en donde hay estancamiento y no ascenso, en donde se cierra y no se abre a lo total individual o

¹³ J. Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, Cátedra, Fichas Hispánicas, Madrid, 2001. Primer meditación.

comunitariamente entendido¹⁴. En las tiranías empresariales, familiares o políticas se dificulta la capacidad de manejar con libertad la propia vida.

Si encontramos nuevamente el tema del consumismo, podríamos también señalarlo en parte como consecuencia de la falta de verdaderas autoridades. Señalamos que quizás se cae en el consumismo como falta de trabajo en la propia obra. Cuando no he sido dirigido, ordenado hacia una meta a lograr, difícilmente puedo dirigir mi vida hacia una meta superior¹⁵.

En estas relaciones disimétricas vemos jugar el ansia de conservar todo lo referente a la propia vitalidad y el deseo inacabado de ascender en la búsqueda de la propia perfección y en la perfección del otro. La paternidad, el manejo de una empresa o el liderazgo político pueden ser vividos como grandes donaciones o puede ser pensados narcisísticamente.

Pero propia humanidad se juega eminentemente en un nivel interpersonal mutuo ya no disimétrico. Mi historia es el fruto concreto de una auténtica y esforzada autoestima o de un egoísmo vital corto. Sólo si he sido respetado, querido y aprobado incondicionalmente puedo amarme como ser total, unificado y jerarquizado. Solo si valgo para otro puedo valer para mí. Freud, Winnicott más tarde Simone Weil o Axel Honneth nos han enseñado a apreciar las relaciones afectivas entre los próximos como confirmante para el desarrollo personal. El que se siente valioso vuelca su interior en obras de cultura. Los poemas, las melodías, los ensayos filosóficos, políticos o teológicos nos hablan de las búsquedas de absoluto, de los ascensos hacia algo que no es el hombre pero que él desea incluso al punto de sacrificar su vida. Nietzsche nos enseña que el hombre es puente hacia algo que es más que el hombre. Ninguna figura de

¹⁴ Puede encontrarse alguna de estas reflexiones en H. Arendt, *De la historia a la acción*, Paidós, Buenos Aires-México, 1995. 75 en ad.

¹⁵ Paul Ricoeur sostiene algo semejante en el texto: "Sexualidad: la maravilla, la inestabilidad, el enigma" en: Paul Ricoeur, *Historia y Verdad*, Encuentro Ediciones, Madrid, 1990.

lo finito lo colma, su vida es más promesa que posesión, sus logros sólo encienden nuevas búsquedas. Tiene la posibilidad paracializar y anestesiar su ser o idolatrar sus logros pero la angustia y la desesperación tocan las puertas del sediento mostrando los vacíos y las vanas glorias.

Creo entender al consumismo como una deserción del propio ser. El hombre no busca poseer auténticamente, plenificarse con su tener actual para seguir creciendo; el consumo bulímico no permite no permite ejercer un verdadero poder en el sentido de aumentar las vidas ajenas con la propia plusvalía. Creo que tampoco permite sentirse valioso para contribuir al descubrimiento de nuevos valores para la humanidad.